

PARTE I



DE LA VIDA AL ARTE

CUESTIONES PRELIMINARES

«El ver mucho y leer mucho aviva los ingenios de los hombres».
(Miguel de Cervantes, 2005, p. 153).

1. CINE Y LITERATURA

La palabra «literatura» procede del latín *litteratūra* y este, a su vez de *littĕra*, que significa «letra» o «escrito». Aunque, en realidad, «literatura» no solo hace referencia a la palabra escrita, sino que incluye también las obras literarias de transmisión oral. Por tanto, puesto que la literatura es una manifestación artística basada en el uso de la palabra tanto escrita como oral, podríamos definirla como «el arte de la expresión verbal». Pero nos resultaría casi imposible hacer lo mismo con el cine y describirlo de forma inequívoca en una sola frase.

El término «cine», abreviatura de «cinematógrafo», viene del griego κίνημα, -ατος (*kínēma*, -atos), «movimiento», y de γραφή (*graphĕ*) «escritura», «dibujo». Pero el cine no es solo el arte y la técnica de narrar una historia proyectando imágenes en movimiento. Es, además, espectáculo de masas y una industria que mueve cada año grandes cantidades de dinero.

Literatura y cine coinciden en que ambos son una de las siete bellas artes reconocidas como tales y en que los dos son también un medio de comunicación, si bien cada uno de ellos con su propio lenguaje. Asimismo, ambos tienen una dimensión antropológica, son capaces de «narrar» la vida del ser humano. Es decir, cada uno de ellos constituye una forma peculiar de aproximación al misterio del hombre.

Sin embargo, a pesar de estar íntimamente relacionados en ciertos aspectos, son dos artes diferentes, que ni se confunden entre ellas ni una es superior (o inferior) a la otra.

La literatura hunde sus raíces en los primeros balbuceos de la humanidad. El cine, por el contrario, es un arte muy joven. Nació oficialmente el 28 de diciembre de 1895, cuando, en el «Salón Indio» del Gran Café de la Plaza de la Ópera de París, los hermanos Auguste y Louis Lumière hicieron la primera exhibición comercial de 10 películas:

1. *La Sortie de l'Usine Lumière à Lyon.*
2. *La Voltige.*
3. *La Pêche aux poissons rouges.*
4. *Le Débarquement du Congrès de Photographie à Lyon.*
5. *Les Forgerons.*
6. *Le Jardinier (l'Arroseur arrosé).*
7. *Le Repas (de bébé).*
8. *Le Saut à la couverture.*
9. *La Place des Cordeliers à Lyon.*
10. *La Mer (Baignade en mer).*

En contra de lo que cree mucha gente, *L'arrivée d'un train à La Ciotat* (*La llegada de un tren a la estación de La Ciotat*) no formó parte del programa de ese día y sería exhibida un mes más tarde, en enero de 1896. No

obstante, aunque no fuera la primera cinta proyectada en público, se considera la película pionera en el lenguaje cinematográfico. Se cuenta que la reacción de los presentes, no acostumbrados a ver imágenes en movimiento, fue de miedo, porque les pareció que la locomotora que entraba en la estación y avanzaba hacia ellos se les iba a echar encima. Mucha gente abandonó corriendo la sala y no volvió a entrar hasta que estuvo segura de que no había ningún peligro de que el tren saliera de la pantalla y se abalanzara sobre el público.

Así pues, dada su «juventud» y la espectacularidad de sus principios, no es de extrañar que, desde las filas de los puristas de la literatura, a menudo se haya tratado al cine con displicencia, como un bisoño advenedizo escaso de calidad y más bien molesto, y que, en algunos ámbitos, se lo haya considerado como un subproducto, mero espectáculo de masas, muy inferior a la creación literaria, y hasta un rival de las letras, es decir, del arte genuino. Ciertamente, a lo largo de su corta vida, el éxito del cinematógrafo entre el público no ha ido en paralelo al reconocimiento de su valor estético y la historia de las relaciones entre el cine y la literatura no ha estado exenta de recelos y animosidades.

Sin embargo, el cine es arte. El séptimo arte.

2. CINE, EL SÉPTIMO ARTE

Ricciotto Canudo (Bari, 1877-París, 1923), dramaturgo y periodista italiano, considerado por muchos el primer crítico y teórico del cinematógrafo, fue quien acuñó el término «séptimo arte». En su *Manifeste des Sept Arts* (1911), Canudo afirma que en el cine se ha armonizado la Ciencia con el Arte, refiriéndose a «les trouvailles, et non les données de la Science, et l'idéal de l'Art, les appliquant l'une

à l'autre pour capter et fixer les rythmes de la lumière». «L'Art Septième –continúa diciendo– concilie ainsi tous les autres. Tableaux en mouvement. Art Plastique se développant selon les normes de l'Art Rythmique» (Canudo, 1995, p. 14)¹.

Así pues, el cine es arte, si bien, como sucede en todas las artes, solo algunas de las obras cinematográficas que se crean son realmente dignas de ser consideradas como «obra de arte», ya sea con mayor o menor calidad.

3. EL CINE, INDUSTRIA Y COMERCIO

Solo habían transcurrido veintiséis años desde que los hermanos Auguste y Luis Lumière hubieran patentado el cinematógrafo (1895), cuando, en su *Manifiesto*, Canudo ya advertía de que «Si les innombrables et néfastes boutiquiers du cinéma ont cru s'appropriier le mot "Septième Art", qui rehaussait immédiatement le sens de leur industrie et de leur commerce, ils n'ont pas accepté la responsabilité imposée par le mot: Art»² (Canudo, 1995, p. 8).

Y así sigue sucediendo en nuestros días. El cine es también una industria y un comercio, un negocio del que se quiere que aporte beneficios. De tal modo que no siempre prima la calidad artística de una película, sino, con mucha frecuencia, su mera rentabilidad. Y, por otra parte, tampoco debe olvidarse que, tal como hay

1 «Los descubrimientos, no a los datos de la Ciencia, y al ideal del Arte, aplicándolos entre sí para capturar y fijar los ritmos de la luz». «El Séptimo Arte reconcilia así a todos los demás. Cuadros en movimiento. Arte plástico que se desarrolla según las normas del Arte Rítmico». (Las traducciones son nuestras).

2 «Aunque los numerosos y repugnantes tenderos del cine se apropiaron del término "Séptimo Arte", que mejoró inmediatamente el sentido de su industria y de su comercio, no aceptaron la responsabilidad impuesta por la palabra: Arte».

muchos pintores de cuadros pero muy pocos artistas de la pintura, no todos los cineastas son capaces de alcanzar altas cotas con sus obras.

4. EL CINE, ARTE

Como hemos visto, Canudo considera el cine como un arte plástico en movimiento armonizado con la ciencia, en el que se sintetizan definitivamente todas las artes. Por su parte, José María Caparrós propone una definición de «arte» como «una intuición poética –o lírica, si se prefiere– expresada a través de un medio» (Caparrós, 2007, p. 15). En este caso, el «medio de expresión» sería el cine, que, como ya decía Canudo, participa de la ciencia, es decir, implica «saber hacer». Pero, si el «cineasta se contentara solamente con el puro “saber hacer”, el cine sería un mero oficio, una técnica y no un arte» (Caparrós, 2007, p. 19). Una película bien realizada podría ser la obra de un artesano, un buen técnico, pero no forzosamente un artista.

Una buena película, una auténtica creación artística, implica mucho más que dominio de la técnica, supone la mano de un artista, de un cineasta que ha sabido expresar de forma excelsa esa «intuición poética».

Por tanto, para juzgar una obra cinematográfica no basta considerar su aspecto técnico («ciencia»), sino que hay que situarse también en la particular visión poética de la realidad del artista que la creó, su intuición de la belleza –aspecto estético– y su intuición de la realidad humana –aspecto antropológico–, que trasciende lo sensible, es decir, que va más allá del dato inmediato («arte»).

En tanto que «arte», ante todo habría que examinar la «palabra», porque la historia que narra la película se plasma en un guion, que constituye el eje principal del

filme. En parte, la calidad de ese «guion literario» puede medirse con criterios coincidentes con lo que valoraríamos en una obra literaria, en cuanto a la coherencia en el desarrollo de la trama, la lógica en los procesos humanos que se despliegan bajo la línea argumental, la calidad lingüística, etc. Pero, en conjunto, no puede juzgarse un guion cinematográfico con los mismos parámetros que una obra escrita, porque el lenguaje del cine, además de la palabra, utiliza otros recursos que le son propios.

Como «arte plástico en movimiento», en una película hay que tener en cuenta la fotografía, la luz, el color, la puesta en escena... También a los intérpretes y al director, que sitúa la cámara en el punto de enfoque que le parece oportuno. Sin olvidar la importancia del «sonido», que incluye, además de las voces y los diálogos, la música, los ruidos y el silencio.

Por otra parte, en tanto que «ciencia», en una película hay que considerar también todos los aspectos técnicos que se movilizan para su realización (aparatos, materiales, instrumentos, efectos especiales, habitualmente digitales, etc.).

1. LA OBRA, CAMPO DE ENCUENTRO

«El autor no compone la obra de modo arbitrario, monológicamente coactivo, sino dialógico. Dialoga con todo lo que acontece en la obra; se atiene a la lógica propia de los procesos que describe».

(López Quintás, 1998).

El «creador», cineasta o literato, se encuentra con un ámbito de realidad que le conmueve y le requiere. De esa primera intuición poética sobre una experiencia humana profunda, brota en él la inspiración, es decir, una primera idea, tal vez difusa, y el impulso creativo de darle vida, que cristalizarán en la narración de una historia.

En la obra, tal como finalmente llegará al destinatario, lector o espectador, por debajo de la descripción de los hechos y acciones que tienen lugar, es decir, por debajo del argumento, palpita la «idea» fundante, que va desgranando las experiencias humanas profundas que constituyen el impulso vital de la trama argumental. Lo que ha dado la inmortalidad a la novela de Cervantes *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* no han sido las extraordinarias aventuras, andanzas y

malandanzas del personaje, sino los dos ámbitos de vida que se enfrentan y se entrecruzan en la obra: el ámbito de la bondad generosa incondicional y el del sentido práctico egoísta.

Miguel Ángel Muñoz, en su película documental *100 días con la Tata*, muestra diversos momentos de su vida en común con Luisa Cantero –la mujer que lo cuidó desde pequeño–, durante los días de confinamiento a causa de la pandemia, en 2021. La cámara va tomando imágenes en directo y el espectador puede seguir el transcurso de las horas y los días, y ver cómo dos personas de tan distinta edad y forma de ser consiguieron organizarse para vivir con alegría y risas continuas, sin aburrirse ni un solo instante, a pesar de tanto tiempo encerrados en un piso de menos de cuarenta metros.

La trama argumental resulta entretenida sin duda, pero dentro de muchos años tal vez habrá perdido actualidad, porque muchas personas ya ni sepan qué fue eso de un confinamiento o, como mucho, no sea para ellas más que una anécdota o un recuerdo lejano. Sin embargo, el fondo humano de la película, el valor de una relación personal generosa, en la que lo importante no es «dar», sino «darse», conservará toda su vigencia y su capacidad de conmover. Lo realmente valioso del film, más que el relato de unos hechos que resultan interesantes y divertidos, es que constituye una crónica de amor incondicional entre dos personas a lo largo de su vida.

1.1. PROCESO DE CREACIÓN

Los procesos de creación de una obra literaria y de una obra cinematográfica, aunque tienen cosas en común, difieren notablemente en su desarrollo.